

*A veces, en el mundo del karate, se pone demasiado énfasis en los danes como si fueran el único reflejo del progreso.*

*Pero el verdadero camino del karate va mucho más allá de un cinturón o un número bordado.*

*El primer dan, el shodan, no es una meta, sino una puerta de entrada.*

*A partir de ahí comienza el verdadero viaje: el de la comprensión, la humildad, la entrega y la transformación personal.*

*Los grados del 1° al 5° dan se consideran una etapa material, donde se consolidan las bases técnicas y físicas.*

*Pero a partir del 6° dan, el camino se vuelve espiritual: se trata de dar sin medida, de transmitir, de dejar huella en otros.*

*No todos los cuerpos responden igual. Hay quienes, por circunstancias físicas, no pueden ejecutar del todo las posiciones, transiciones y ciertas técnicas con la misma potencia o precisión.*

*Pero eso no los hacen menos karatekas.*

*Porque el karate también es adaptación, es espíritu, es intención.*

*Es la capacidad de seguir adelante, de enseñar, de inspirar, incluso cuando el cuerpo impone límites.*

*Un dan no mide el valor de una persona.*

*No mide su entrega, su capacidad de superación, ni su amor por el arte.*

*Hay quienes no suben de grado, pero crecen en sabiduría, en paciencia, en comprensión. Y eso también es karate.*

*A quienes avanzan en danes, mi respeto.*

*A quienes no lo hacen, pero siguen entrenando con el corazón, mi admiración.*

*Porque el verdadero karate no se lleva en el cinturón... se lleva en el alma.*

*OSS!*

Autor: JOAQUIN ORTUÑO

TÉCNICO DEPORTIVO III NIVEL